

**MORÁN BLANCO, S., *Seguridad y medio ambiente. Dos caras de una misma moneda. Especial referencia a la Unión Europea*, Centro de Estudios de Iberoamérica-Universidad Rey Juan Carlos y Thomson Reuters Aranzadi, Colección Estudios, Madrid, 265 páginas.**

Como señala el profesor Díaz Barrado en el prólogo con el que se abre esta obra, la autora combina juiciosamente tres problemáticas cuya relación no es evidente por sí misma, ni desde luego objeto de consensos o acuerdos fáciles: la seguridad, el acceso y uso eficiente de las fuentes de energía, y la protección del medio ambiente y en particular el imperativo que supone enfrentar el cambio climático. Y a ello le añade una valiosa reflexión sobre el papel de la Unión Europea (UE), y cómo estas cuestiones se entrecruzan con el proceso de construcción de la Unión y de sus políticas comunes. Y del hábil cruce de estas cuestiones surge una obra que está llamada a ser un trabajo de referencia sobre estas materias: es capaz de analizar cada una de ellas con un notable nivel de claridad conceptual y de conocimiento empírico; y a la vez, de poner al descubierto las carencias actuales de la actuación de la Unión. En un notable —y en la actualidad poco frecuente— ejercicio de europeísmo fundamentado en argumentos racionales, este libro demuestra que sólo a través de la actuación común de la UE y de los Estados miembros es posible adoptar políticas que, de manera sinérgica, y sin ignorar los inevitables dilemas y *trade - offs* de corto y mediano plazo, puedan contribuir a mediano y largo plazo a lograr los objetivos que la UE persigue en materia de seguridad energética, a través de una menor dependencia del exterior; de eficiencia, competitividad y crecimiento económico, a través de un mercado más integrado y mejor regulado; de protección del medio ambiente y reducción de las emisiones, mediante un mejor *mix* energético, con mayor presencia de fuentes de energía renovable; y de progreso tecnológico e innovación, a través de fuentes alternativas, y de tecnologías que mejoren la eficiencia en el uso de la energía.

Si hay un marco conceptual que sustenta esta obra, es desde luego una aproximación al concepto de seguridad que, siguiendo los trabajos más tempranos de Barry Buzan y otros especialistas, parte de la premisa básica de su naturaleza multidimensional. Frente a las concepciones reduccionistas del realismo, o las que priman en los estudios estratégicos, o en las concepciones clásicas de la geopolítica, la profesora Morán opta, de manera muy convincente, por una conceptualización amplia que reconoce las dimensiones societales de la seguridad, y de manera destacada, la ambiental y la energética. Ambas dimensiones son abordadas en detalle. La dimensión energética, en particular, se define a partir de dos componentes: la dependencia energética del exterior, y la vulnerabilidad, en este último caso a partir de un análisis detallado del uso de la energía como lo que, de manera paradójica, se denomina “arma política” por parte de algunos Estados, con especial referencia a la Federación Rusa en la etapa Putin. Con una notable erudición, con indicadores bien seleccionados y datos muy solventes de la Agencia Internacional de la Energía, el libro examina con mucho detalle esas relaciones de dependencia tanto para el caso de la Unión Europea como para España. Ese detallado examen no se limita a los patrones de comercio, y aborda también las cartografías de la infraestructura de energía a través de oleoductos, gaseoductos, puertos conectados con

esas redes, y rutas marítimas de importancia estratégica, en un análisis que destaca, sobre todo, las implicaciones geopolíticas de esas infraestructuras.

No menos detallado e informativo es el examen de seguridad medioambiental y en particular de las amenazas que supone el cambio climático, con derivadas como los conflictos armados causados por factores ambientales. Una de las aportaciones relevantes de este libro es precisamente el análisis detallado del marco institucional de la Convención marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y el fracasado Protocolo de Kioto, como antecedentes del acuerdo ya adoptado para establecer un nuevo instrumento vinculante de limitación de emisiones en la Conferencia de las Partes (COP-21) convocada en París en diciembre de 2015.

Entre las aportaciones más relevantes de este libro se encuentra el detallado examen del origen, evolución y contenido de la política común de energía de la UE, así como de sus dilemas y potencial para que la Unión refuerce su condición de actor internacional y su liderazgo en esta materia. Se examinan sus hitos iniciales de los años noventa, y el periodo formativo que se inicia con la cumbre informal de Hampton Court en 2005, que da paso al “Libro Verde” de la Comisión de 2006, y el documento “Una política de energía para Europa” de 2007, que trata de integrar objetivos de competitividad, crecimiento, y empleo; de conservación del medio ambiente y lucha contra el cambio climático; de seguridad energética; y de integración e interconexión, para completar el mercado interior. La profesora Morán también examina con profundidad los importantes cambios que supone el Tratado de Lisboa y en particular su título XXI y los artículos 122 y 194, y a partir de ello, la Estrategia de Energía 2020, y cómo siendo ámbito de competencias compartidas, es preciso contar con una política común más fuerte e integrada, tanto *ad intra*, reduciendo la actual fragmentación del mercado con una mayor integración regulatoria y de las infraestructuras, como hacia el exterior, en cuanto a una actuación más europeizada en los ámbitos bilateral y multilateral.

También destaca esta obra por su análisis de la Estrategia de Seguridad Nacional 2013 de España y la consideración que ésta hace de las dimensiones ambientales y de la energía. En esas denominaciones se encierra una llamativa paradoja: el análisis realizado en este libro lleva necesariamente a la conclusión de que se trata de un problema de naturaleza transnacional, y se podría decir, como planteó Ulrich Beck, que desde esa perspectiva la “seguridad nacional” encierra una contradicción en los términos, pues ante amenazas transnacionales la seguridad nunca podrá ser “nacional” ni estar garantizada por medios nacionales. De hecho, esa Estrategia de Seguridad Nacional 2013 se denominaba anteriormente “estrategia Española de Seguridad”, omitiendo de manera deliberada el término “nacional”. Aunque no se entra en este debate, que más allá de la denominación del documento en cuestión tiene implicaciones de hondo calado respecto a su enfoque y contenido, este libro sí aboga por resituar la política española o nacional —sea en materia de energía, de seguridad, y de medio ambiente— en un marco multinivel más “europeizado”, que reconozca el alcance transnacional de estas cuestiones. Al mismo tiempo, sin embargo, cuando se mira más allá de los confines de Europa, se percibe el sistema internacional como un escenario de riesgo y de conflicto, donde esa cooperación transnacional de la que la UE es un

ejemplo ya no es posible, y en la que a menudo hay que actuar partiendo de la más descarnada *Realpolitik*, primando, por ejemplo, la estabilidad antes que otros objetivos de la acción exterior de la UE como la democracia o los derechos humanos, como también se destaca en algunas secciones del libro.

En no pocos aspectos, este libro tiene las fortalezas y debilidades inherentes a su marco conceptual, como se indicó basado en una concepción multidimensional de la seguridad. Esa concepción está plenamente justificada de cara a los propósitos del libro, pero como ha destacado una amplia bibliografía relativa a estos temas, todo análisis multidimensional de la seguridad se enfrenta al riesgo de una posible *securitización* de las dimensiones societales y no militares de ese concepto. Y con ello, al riesgo de terminar primando su dimensión *securitaria* frente a consideraciones de utilidad social y de desarrollo socioeconómico, de eficiencia en el usos de recursos, o de carácter ambiental. En ese sentido, este libro responde al propósito de redefinir el desarrollo, el medio ambiente, la economía de la energía, y la política exterior como cuestiones o dimensiones de la seguridad, que de esa forma deviene en el propósito último de la acción colectiva. Ciertamente es que la seguridad, como objetivo, argumento o narrativa, es una herramienta muy efectiva en la arena política para cohesionar y liderar, así como para acallar el disenso y para movilizar recursos extraordinarios, sean políticos, legales, o económicos, pero ello supone asumir que el medio ambiente o el acceso a fuentes adecuadas de energía son objetivos o metas sociales que, al no tener esa capacidad, dejan de ser valoradas en sí mismas y pueden quedar en segundo plano. Es importante destacar que el concepto y marco analítico de la securitización también ha sido propuesto por el propio Buzan, junto con Ole Wæver, en obras posteriores que han dado origen a la denominada “Escuela de Copenhague” de estudios críticos de seguridad, y este enfoque, posiblemente, abre nuevas vías de análisis que sin embargo este libro, con gran coherencia interna, ha preferido descartar.

**José Antonio Sanahuja**  
**Universidad Complutense de Madrid**